

La comunicación positiva como motor del trabajo comunitario: una experiencia desde Vecinos Cumbayá

La comunicación es el motor de los procesos de servicio comunitario y de vinculación con la sociedad. Así como un automóvil puede tener todos sus elementos en excelentes condiciones, si no tiene motor, no avanza.

De igual forma, los proyectos educativos con comunidades pueden contar con motivación, ideas y recursos; sin embargo, si la comunicación no es adecuada, todo ese esfuerzo pierde fuerza y sentido.

En el trabajo comunitario, la comunicación positiva permite construir relaciones de confianza, abrir espacios de diálogo y facilitar procesos genuinos de cocreación.

Cuando esta comunicación falta o se da de manera unilateral, los proyectos corren el riesgo de reproducir enfoques centrados en los problemas y las carencias, donde una de las partes asume, de forma consciente o no, el rol de “salvador”. Esta mirada limita

el aprendizaje y debilita el vínculo y la corresponsabilidad con la comunidad.

La comunicación positiva está estrechamente vinculada con el lenguaje que utilizamos, el cual no es neutro. Palabras cotidianas como *ayuda* pueden reforzar relaciones desiguales de poder al sugerir que una parte posee lo que la otra no.

Por ello, es clave optar por un lenguaje que refleje horizontalidad y respeto, utilizando términos como *aportar, contribuir, compartir y, sobre todo, aprender con y aprender de* la comunidad. Este cambio, aunque parezca pequeño, transforma la manera

en que nos relacionamos y construimos experiencias educativas significativas.

Además del lenguaje verbal es fundamental considerar la comunicación no verbal. Nuestros gestos, la mirada, la postura corporal y el nivel de atención también comunican y, en ocasiones, pueden transmitir mensajes distintos a los que deseamos expresar.

Cuidar estos aspectos –mantener una actitud abierta, estar presentes en el momento y favorecer una escucha activa– contribuyen a generar un clima de respeto, confianza y apertura al diálogo.

Desde esta premisa, el proyecto Vecinos Cumbayá funciona con la visión de que la Universidad San Francisco de Quito lidere y visible iniciativas que aporten al desarrollo comunitario. A lo largo de su trayectoria, el proyecto ha demostrado cómo una comunicación positiva, consciente y



La comunicación positiva es un elemento central del trabajo comunitario y, cuando se basa en el diálogo y la reciprocidad, genera impacto en todos los actores involucrados.



El proyecto ha demostrado cómo una comunicación positiva, consciente y respetuosa puede convertirse en el motor de experiencias transformadoras.

respetuosa puede convertirse en el motor de experiencias transformadoras.

Como Vecinos Cumbayá, entendemos nuestro rol de catalizadores dentro de espacios de encuentro que fortalezcan los lazos comunitarios.

Esto significa que buscamos generar instancias de diálogo orientadas a identificar las fortalezas de los miembros de la comunidad y, a partir de ellas, construir estrategias de colaboración.

Este enfoque guió el objetivo de un reciente mapeo de fortalezas, al que fueron invitados veinte líderes locales con quienes ya existía una relación previa de trabajo y confianza.

El encuentro tuvo como objetivos fomentar un sentido de pertenencia mediante dinámicas colaborativas, identificar talentos y recursos existentes en el territorio y construir una visión colectiva y positiva sobre el futuro de Cumbayá.

A partir de este proceso, se buscó también reconocer posibles

áreas de colaboración y compromiso.

El modelo utilizado combinó principios del *Asset-Based Community Development (ABCD)* y *Design Thinking*, estructurándose en tres fases: identificación de fortalezas, construcción de una visión compartida y definición de prioridades y acciones.

Este enfoque priorizó las capacidades antes que las necesidades y favoreció un diálogo horizontal, en el que todas las personas participantes asumieron responsabilidades para avanzar hacia la visión construida colectivamente.

La comunicación positiva se materializó a través de conversaciones estructuradas que facilitaron la participación equitativa,



En el trabajo comunitario, la comunicación positiva permite construir relaciones de confianza, abrir espacios de diálogo y facilitar procesos genuinos de cocreación.

promovieron la escucha activa y fortalecieron la confianza. Esto se evidenció mediante turnos de palabra, preguntas abiertas y diversas formas de expresión.

Dos mediadoras acompañaron el proceso y sistematizaron la información. La jornada concluyó con un espacio de cierre que permitió celebrar la experiencia y definir acciones concretas orientadas a alianzas y compromisos compartidos.

Esta experiencia deja aprendizajes claros: la comunicación positiva es un elemento central del trabajo comunitario y, cuando se basa en el diálogo y la reciprocidad, genera impacto en todos los actores involucrados.

Entender la educación como un espacio de encuentro con la comunidad implica crear condiciones comunicativas que permitan escuchar, dialogar y construir en conjunto.

Solo así es posible avanzar hacia objetivos compartidos y fortalecer relaciones sostenibles en el tiempo.